

III
ACTIVIDADES
DE URGENCIA

Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO
DE ANDALUCÍA / 1998

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 1998
ACTIVIDADES DE URGENCIA
INFORMES Y MEMORIAS
Volumen 1

ANUARIO ARQUEOLÓGICO DE ANDALUCÍA 98. III-1

Abreviatura: AAA'98.III-1

Edita: Junta de Andalucía. Consejería de Cultura.

Coordinación de la edición:

Dirección General de Bienes Culturales

Servicio de Investigación y Difusión del Patrimonio Histórico

C/. Levies, 17. Sevilla

Tel. 955036600. Fax: 955036621.

Impresión: R.C. Impresores

© de la presente edición: Junta de Andalucía.

Consejería de Cultura. E.P.C.

ISBN: 84-8266-241-4 (Obra completa)

ISBN: 84-8266-240-6 (Tomo III-1).

Depósito Legal: SE-2171-2001-III-1

ACTUACIÓN ARQUEOLÓGICA REALIZADA EN EL ESPACIO DESTINADO A LA INSTALACIÓN DEL OVOIDE DEL VIAL 4 DE LA UA-23. MARROQUÍES BAJOS. JAÉN

ANTONIO BURGOS JUÁREZ
RAFAEL LIZCANO PRESTEL
CRISTÓBAL PÉREZ BAREAS

Resumen: A pesar de la precariedad con la que se han realizado los trabajos, se han podido distinguir tres grandes fases estratigráficas. Una primera fase que se corresponde con los depósitos prehistóricos, con estructuras construidas horadando el sustrato estéril de margas. Se han documentado grandes cabañas subterráneas junto con otras de menores dimensiones relacionadas con el almacenaje y contextos de enterramientos rituales de animales. Los materiales recuperados permiten adscribir estas estructuras prehistóricas a la edad del Cobre. Una segunda fase con un potente nivel erosivo con restos de cerámica tanto realizada a mano como a torno y en ningún caso asociadas a estructuras. Y una tercera fase que se corresponde con los depósitos contemporáneos.

Abstract: In spite of the lack of means with which this work has been carried out, three main stratigraphic phases have been distinguished. One initial phase that corresponds to the prehistoric remains, with structures built into the sterile loam substrate. Large underground huts have been recorded, together with other smaller ones used for storage and the settings for ritual animal burials. The materials recovered allow us to date these prehistoric structures in the Copper Age. Then, there is a second phase, which has been strongly eroded, in which hand- and wheel-made pottery remains have been found, but unassociated with any structures. Finally, a third phase corresponds to contemporary deposits.

INTRODUCCIÓN. LOCALIZACIÓN DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos arqueológicos se han realizado en el espacio destinado a la construcción de la zanja para la instalación del Ovoide del Vial 4, situado en el sector UA-23 de Marroquíes Bajos de Jaén, propiedad de la Junta de Compensación de la UA-23 (Fig. 1).

Antes de entrar en los planteamientos de la excavación y en sus resultados preliminares, queremos expresar nuestro agradecimiento al Servicio de Arqueología de la Delegación de Cultura de Jaén, por las facilidades prestadas y seguimiento realizado, a la Junta de Compensación de la UA-23, que ha corrido con todos los gastos ocasionados por la intervención arqueológica.

El yacimiento de Marroquíes Bajos de Jaén se localiza al norte de la ciudad, zona en la que se está produciendo una gran ampliación urbanística. Esta zona se sitúa en el límite entre las últimas estribaciones de las Sierras Subbéticas y el inicio de la Campiña Superior de Jaén. El yacimiento se sitúa sobre una ladera ondulada que describe una suave pendiente hacia el norte. Emplazamientos de este tipo son bastantes característicos de los asentamientos del III y II milenio en el Alto Guadalquivir y del resto de Andalucía.

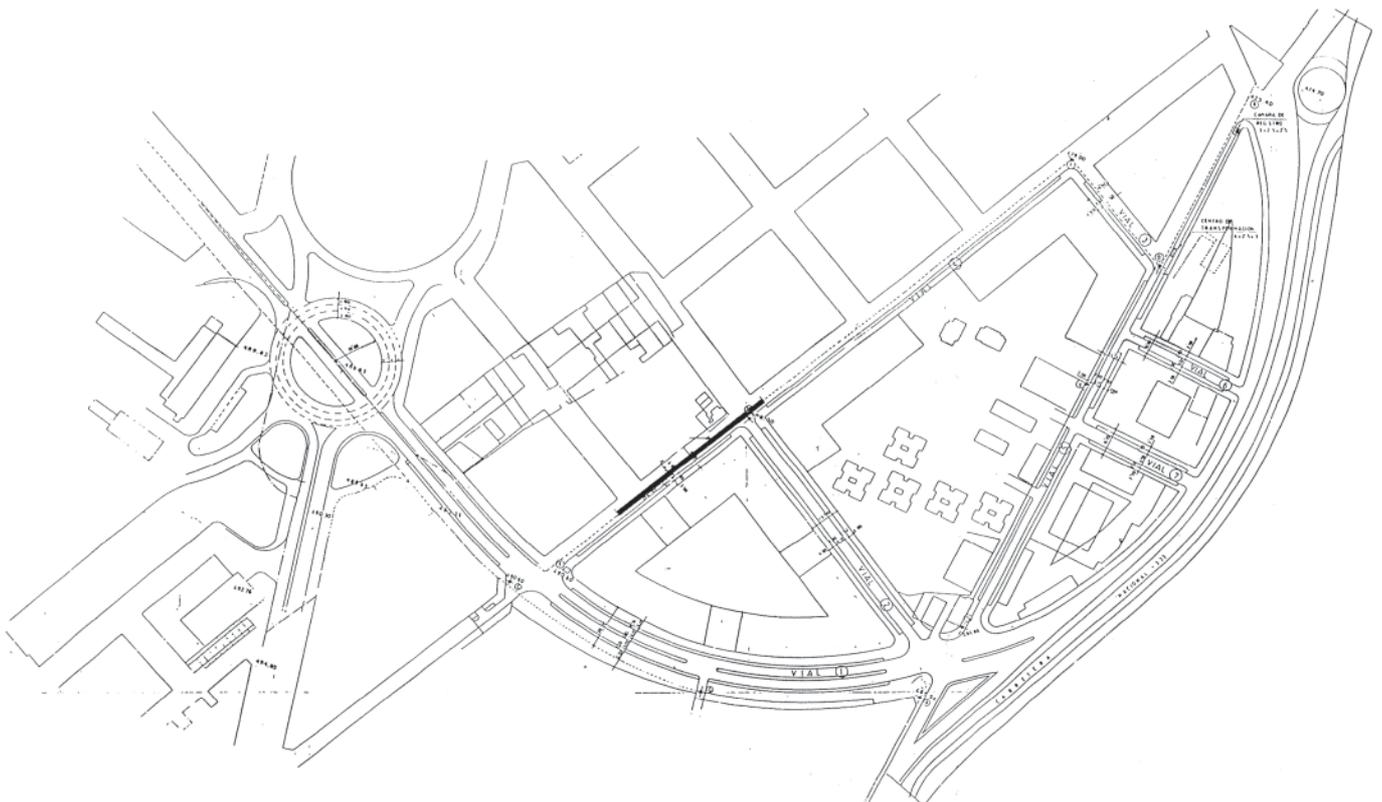


FIG. 1. Plano de situación del Vial-4 dentro del sector UA-23.

La zona en concreto de esta intervención, se sitúa en el Vial 4, del sector UA-23, donde se instalará un colector de la red principal de saneamiento. La zanja para su instalación tiene unas dimensiones, en la zona que nos ocupa, de unos 120 metros de largo por unos 3 metros de ancho y 3 metros de profundidad, por lo que se ven afectados todos los niveles arqueológicos de la zona (Fig. 2).

PLANTEAMIENTO DE LA EXCAVACIÓN

En el planteamiento de la excavación arqueológica hemos tratado en lo posible de que se ajustara a las propuestas recogidas en el «Proyecto Global de Intervención Arqueológica para la UA-23 de Jaén». La planificación de la intervención ha consistido en:

- Seguimiento de los destierros superficiales hasta alcanzar los niveles arqueológicos, entendiéndose estos destierros por un lado, los rellenos y deposiciones actuales, que aquí se trató fundamentalmente de la retirada de los depósitos correspondientes a los vertidos de escombros y tierras relacionados con la intensa actividad constructiva que se está produciendo en esta zona. Y por otro lado la retirada de los depósitos correspondientes a los restos de construcciones edificadas contemporáneas, en este caso la intervención se sitúa sobre la zona que ocupaba parte de un antiguo colector.

- Sondeos arqueológicos hasta el sustrato estéril. La finalidad de estos sondeos era obtener la máxima información posible acerca de la secuencia y seriación estratigráfica de esta zona del yacimiento. A pesar de haber tenido que modificar la ubicación inicial de

los sondeos a causa de los derrumbes provocados al coincidir la disposición del nuevo colector con la situación del antiguo. La superficie total sondeada ha sido de unos 53 metros cuadrados (Fig. 2).

- Posteriormente realizamos la documentación planimétrica de las estructuras documentadas, tanto las que se encuentran horadando el sustrato geológico, como las que se sitúan sobre éste. Igualmente documentamos los dos perfiles generales de las dos paredes laterales de la zanja en la que se instalará el nuevo colector.

METODOLOGÍA Y OBJETIVOS DE LA INTERVENCIÓN ARQUEOLÓGICA

La metodología seguida ha estado en función de los factores y características que directa e indirectamente han influido y afectado a la formación de los depósitos arqueológicos (construcciones modernas, remociones de tierras...). En todo caso la metodología de la excavación ha estado dirigida a obtener criterios de diferenciación entre los rellenos arqueológicos a fin de poder correlacionar las distintas estructuras documentadas, para poder obtener la secuencia diacrónica de la ocupación en esta zona del yacimiento.

Con estas premisas, la excavación, una vez alcanzados los complejos estructurales ha estado planteada bajo criterios metodológicos, que nos han asegurado un mayor grado de precisión en la obtención de los datos que contiene el registro arqueológico. Aunque la metodología ha sido similar, al tener por objeto la obtención del registro de la secuencia estratigráfica, lógicamente la exca-

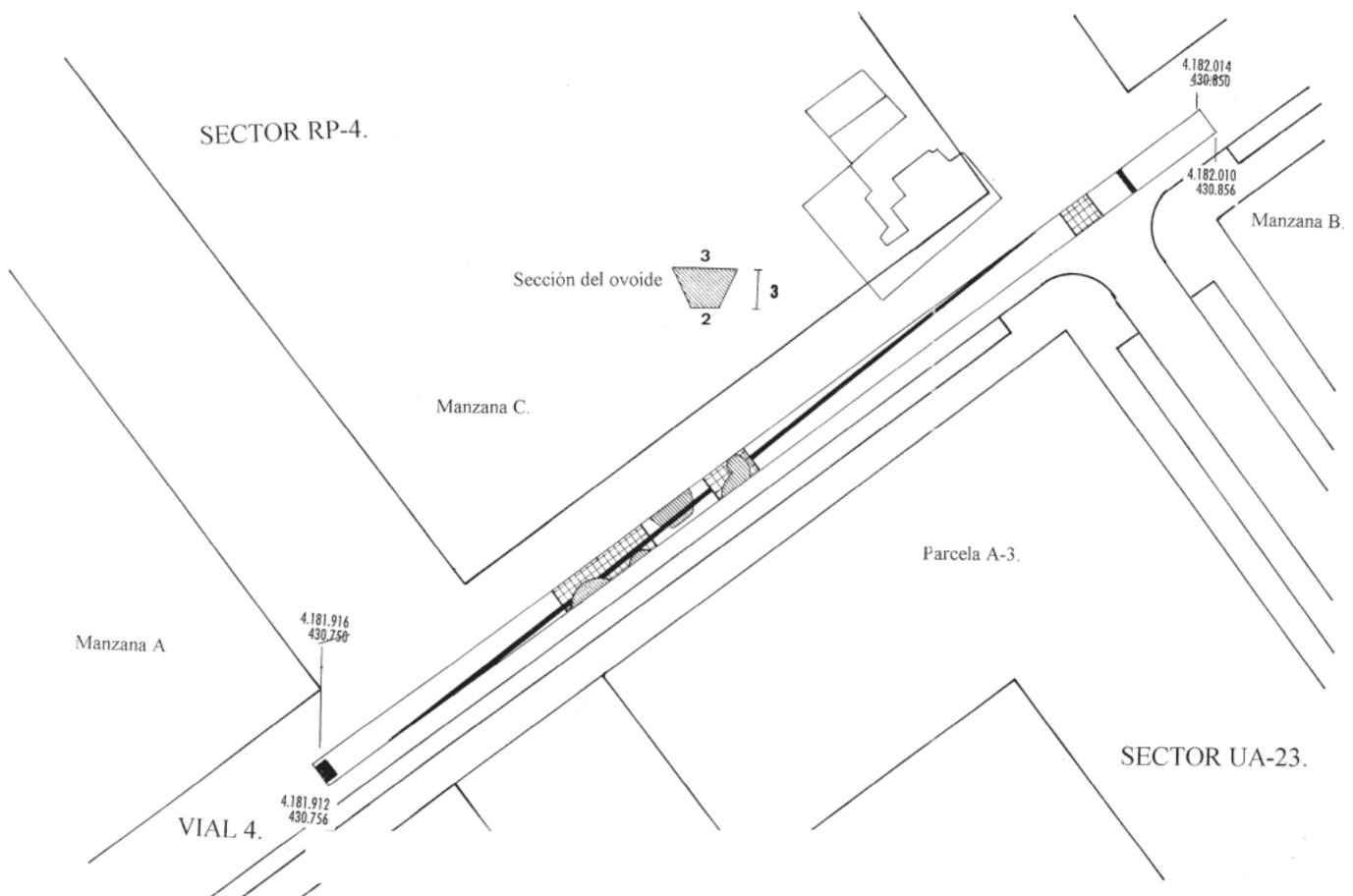


FIG. 2. Coordenadas U.T.M. y planimetría general.

vacación ha diferido atendiendo no sólo a las características específicas de cada zona (nivel de alteración de los depósitos, superposiciones estructurales...) sino también de las características físicas y contextuales de los distintos estratos que forman los niveles deposicionales que han colmatado estas estructuras.

Para el control durante el proceso de excavación se ha utilizado como norma básica el concepto de Unidad Mínima de Excavación. Estas unidades también se han establecido por criterios que han dependido de las características físicas y contextuales de los depósitos. El grosor de estas Unidades Mínimas de Excavación se han fijado por grosores variables dependiendo de la entidad de los depósitos, en todo caso por niveles artificiales dentro de estratos naturales.

El proceso de excavación ha dependido en líneas generales de las siguientes pautas de registro y excavación. Por un lado la ubicación de los artefactos y ecofactos en aquellas unidades sedimentarias que lo han requerido por tratarse de suelos de ocupación o contextos en los que se ha constatado una deposición intencionada (enterramiento de un cávido), y por otro lado la recogida sistemática y programada de muestras sedimentológicas y antracológicas tanto por unidades sedimentarias como por unidades mínimas de excavación, cuando estas lo han requerido.

EL PROCESO DE EXCAVACIÓN. CONDICIONAMIENTOS INICIALES.

El proyecto inicial de la intervención contemplaba el planeamiento de 9 sondeos equidistantes, de 3 x 3 metros, con el objeto de obtener sucesivas secciones a lo largo del espacio afectado por la construcción de la fosa del nuevo colector. Los resultados del seguimiento de los destierros superficiales y de los niveles contemporáneos determinaron la variación de la planificación inicial de la intervención. Estos destierros permitieron constatar que el trazado del nuevo colector, coincidía con el de un colector anterior todavía en uso. Las filtraciones de aguas fecales de esta antigua red de saneamiento determinó que los niveles arqueológicos inferiores y los de la zanja de construcción del nuevo colector presentarían un grave peligro de desprendimiento, como así aconteció durante el desarrollo de los trabajos de excavación.

Por otro lado los destierros permitieron comprobar que la zanja practicada para el antiguo colector, seccionó las estructuras IV y V. En esta zona se delimitó un espacio de 12 x 3 metros que denominamos sondeo 3, con la finalidad de registrar estas estructuras. El desprendimiento de los depósitos como consecuencia de las filtraciones de aguas fecales sólo nos permitió obtener las secciones de las mismas (Fig. 5).

En el resto del espacio destinado a la construcción del ovoide se plantearon dos nuevos sondeos, uno de ellos (sondeo 1) se situó en la zona central, con unas dimensiones de 5,30 x 1,40 metros y el otro (sondeo 2) localizado en la zona norte, con unas dimensiones de 3,30 x 3,00 metros. La situación de estos sondeos responde a la localización de las estructuras excavadas sobre la base geológica. La ubicación del sondeo 1, coincide con la localización de las estructuras I y II (UEC I y II) y el sondeo 2 con la localización de la estructura III (UEC III).

La totalidad del área sondeada supera el 15% de la extensión de la zona destinada a la instalación del ovoide, porcentaje que supera al planteamiento inicial de la superficie a sondear que se establecía entre un 5% y un 10% de la superficie total. De igual forma y de acuerdo con el proyecto de intervención, los criterios para esta-

blecer el área de excavación se han realizado en base a la localización de los complejos estructurales y sus características físicas y contextuales, así como a los límites físicos impuestos por la superficie destinada a la instalación del ovoide del nuevo colector.

Por otro lado, han sido excavadas la totalidad de las estructuras existentes con excepción de las estructuras IV y V, afectadas por la zanja de construcción y por las filtraciones y derrumbes del antiguo colector. Estas estructuras han sido documentadas en sección.

LA SECUENCIA ESTRATIGRÁFICA.

La sucesión de los estratos documentados en las secciones generales, permiten establecer la diferenciación de tres grandes fases estratigráficas:

1.- Fase I. Correspondiente a los depósitos prehistóricos. A este momento adscribimos todos los complejos estructurales construidos horadando el sustrato estéril de margas, (estructuras I, II, III, IV y V), así como la Unidad Estratigráfica 7 (UEN 7), que se extiende de manera generalizada sobre estas estructuras, excepto en el tramo norte del ovoide donde sobre la estructura III se registra la presencia de un potente nivel de sedimentos de origen erosivo que contiene cerámicas a torno y que constituye la fase inmediatamente posterior. El nivel erosivo prehistórico presenta una potencia máxima de un metro.

2.- Fase II. Este segundo momento estratigráfico se correspondería con la unidad estratigráfica 6, que se superpone a los niveles erosivos prehistóricos (UEN 7) en la zona meridional y sobre la



LAM. I. Vista general estructuras 1 y 2.



LAM. II. Sección estructura V

estructura III en la zona norte. Esta unidad estratigráfica se define como un potente nivel erosivo que mediante una deposición relativamente lenta se fue acolmatando sobre los niveles prehistóricos. Los materiales contenidos en este estrato presentan como característica principal la presencia de fragmentos cerámicos realizados a torno y a mano, que en ningún caso han podido registrarse asociados a algún tipo de estructuras.

3.- Fase III. Un tercer momento se corresponde con los depósitos contemporáneos que comprenden cinco niveles (UEN 1, 2, 3, 4 y 5). El origen de estos depósitos viene a relacionarse con la disposición de un antiguo colector de la red de alcantarillado de la ciudad. Para su instalación hubo de practicarse una gran fosa en sentido norte-sur (UEC VIIa) que fue acondicionada con un nivel de arenas (UEN 5) que sirvió de base al colector de fibro-cemento (UEC VIIb), que presentaba un diámetro de 0,50 metros. Sobre este colector se dispuso un nivel de zahorra apisonada (UEN 3) que va aumentando de grosor en sentido sur-norte hasta alcanzar una potencia cercana a los 0,80 metros.

En esta misma fase y en un momento posterior a la disposición del nivel de zahorra, se realiza una fosa (UEC VI) que secciona todos los depósitos anteriores hasta alcanzar la base geológica de margas. Esta fosa está rellena por un estrato uniforme que contiene materiales constructivos y cerámicas contemporáneas (ladrillos, tejas, tubos de P.V.C., etc.). Sobre el nivel de zahorra y sobre esta última estructura se acolmata un nuevo nivel erosivo (UEN 2) que contiene materiales actuales y sobre el que se superponen los niveles de escombros que conforman la UEN 1, que deben su formación al vertido intencionado en relación con la intensa actividad de la urbanización actual de la zona.

DESCRIPCIÓN DE LAS ESTRUCTURAS.

El registro arqueológico de la intervención ha permitido documentar 7 estructuras en fosa, las cuales, a excepción de las estructuras contemporáneas VI y VII se adscriben a época prehistórica.

Las estructuras prehistóricas.

Si bien estas construcciones en fosa se presentan morfológicamente diferenciadas en cuanto a sus secciones y dimensiones, todas ellas comparten característica común, el haber sido excavadas sobre el sustrato geológico de margas. Como consecuencia de las limitaciones impuestas por el área de excavación, que se ajustaba a la longitud y anchura de la zanja para la instalación del ovoide, ninguna de estas estructuras ha podido ser definida en su planta completa al prolongarse tras las paredes de la zanja. Por el contrario su secuencia estratigráfica y su alzado se han podido registrar a partir de sus secciones y con excepción de las estructuras IV y V a través de su excavación. En cuanto a su alzado, las estructuras IV y V presentan una sección acampanada con los fondos planos, mientras que las estructuras I y II, presentan paredes y fondos cóncavos.

La estructura III se corresponde con el sondeo 2. Las secciones obtenidas en ésta, no nos han permitido definir su morfología, ni sus dimensiones, aunque los estratos registrados podrían constituir los niveles que rellenan un posible foso de fortificación y delimitación de características similares a los fosos registrados en otras zonas del yacimiento. Por otro lado, hemos de señalar que su primer nivel de relleno se superpone a la base de margas.

Las secciones han permitido registrar diferencias de tamaño apreciables entre estas estructuras: mientras que la estructura IV pre-

senta unas dimensiones de 5,60 metros en su base y 2,60 metros en su parte superior, las demás estructuras presentan tamaños inferiores. La más pequeña de ellas es la estructura II, con un diámetro máximo registrado de 1,40 metros por 1,20 metros de alzado. Las estructuras I y V presentan 1 metro de potencia en su alzado y una longitud máxima de 3,50 metros y 2,80 metros respectivamente.

Estas diferencias junto a las características de los rellenos contenidos en estas estructuras podrían relacionarse con los aspectos funcionales de estas construcciones. A falta de análisis sedimentológicos y químicos que nos aproximen al origen y formación de estos depósitos, los criterios de diferenciación entre los distintos estratos los hemos de establecer en base a su disposición, a determinadas características físicas (potencia, textura, color, etc.) y al nivel de horizontalidad de determinados productos como los restos cerámicos o los distintos niveles de materia orgánica (restos de fauna y carbón fundamentalmente).

Por lo que atañe a la seriación estratigráfica de las estructuras prehistóricas excavadas, hemos de destacar que el registro arqueológico ha permitido constatar la existencia de una superposición estructural que nos permite definir dos fases constructivas. Hacia la zona central de la zanja del ovoide, las estructuras I y II responden a esta superposición.

La estructura II presenta la superposición de seis unidades sedimentarias. Sobre el suelo de margas se sitúa el estrato 2/6, que podría estar relacionado con el derrumbe de la pared lateral de la fosa, tras un primer momento de uso de la misma (Fig. 4). Sobre este nivel, compuesto en gran medida por margas amarillentas, debió de acolmatarse de manera relativamente lenta la UEN 2/5, posiblemente en relación con aportes erosivos. Ambos estratos se caracterizan por la ausencia de materiales, tanto cerámicos como óseos o materia orgánica. La regularización de la UEN 2/5 y la superposición de la UEN 2/4, parecen constituir un segundo momento de uso de la estructura. Este nivel, que en la zona occidental se superpone al piso de la estructura, presenta los materiales cerámicos y los restos de fauna en una disposición horizontal. Tras la colmatación de dos nuevos niveles erosivos de relleno, que se corresponden con las unidades estratigráficas 2/3 y 2/2, la construcción de una pequeña estructura de piedra que podría interpretarse como un posible banco que sirvió de apoyo para un recipiente de almacenaje (Fig. 3 y 4), nos define un tercer momento de uso de la UEC en relación con la UEN 2/1. A partir de estos niveles, el desarrollo secuencial de la estructura se interrumpe debido a la construcción de la estructura I.

La estructura I presenta un relleno muy homogéneo representado por la unidad estratigráfica 1/1, caracterizada por la escasez de materiales. La construcción de esta estructura ha seccionado los últimos niveles de uso de la estructura II, mientras que en su zona meridional secciona la base geológica de margas. Resulta prematuro, en base a la unidad estratigráfica que rellena la parte inferior de la estructura, establecer apreciaciones funcionales con respecto a la misma, a no ser por la presencia de un cávido sobre el suelo de la misma (Fig. 3), que cabría relacionar con las prácticas rituales de enterramientos de animales registradas en otras zonas del yacimiento y en numerosos asentamientos prehistóricos de Andalucía. La unidad estructural no construida 7, generalizada en toda la extensión de la zanja del ovoide, constituye el nivel erosivo de época prehistórica que termina de colmatar esta estructura (Fig. 4).

La estructura III no ha podido ser definida en toda su extensión, aunque podríamos destacar que la sucesión de los ocho estratos que la rellenan se presentan muy horizontalizados. La primera unidad estratigráfica registrada UEN 3/7 se dispone directamente

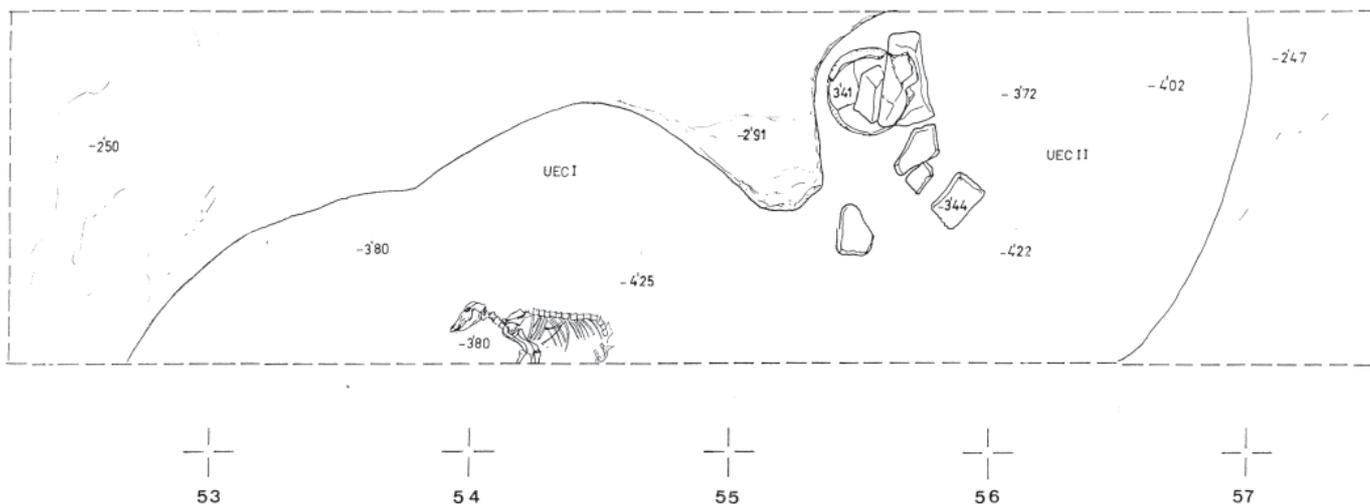


FIG. 3. Sondeo 1: Planta final estructuras 1 y 2.

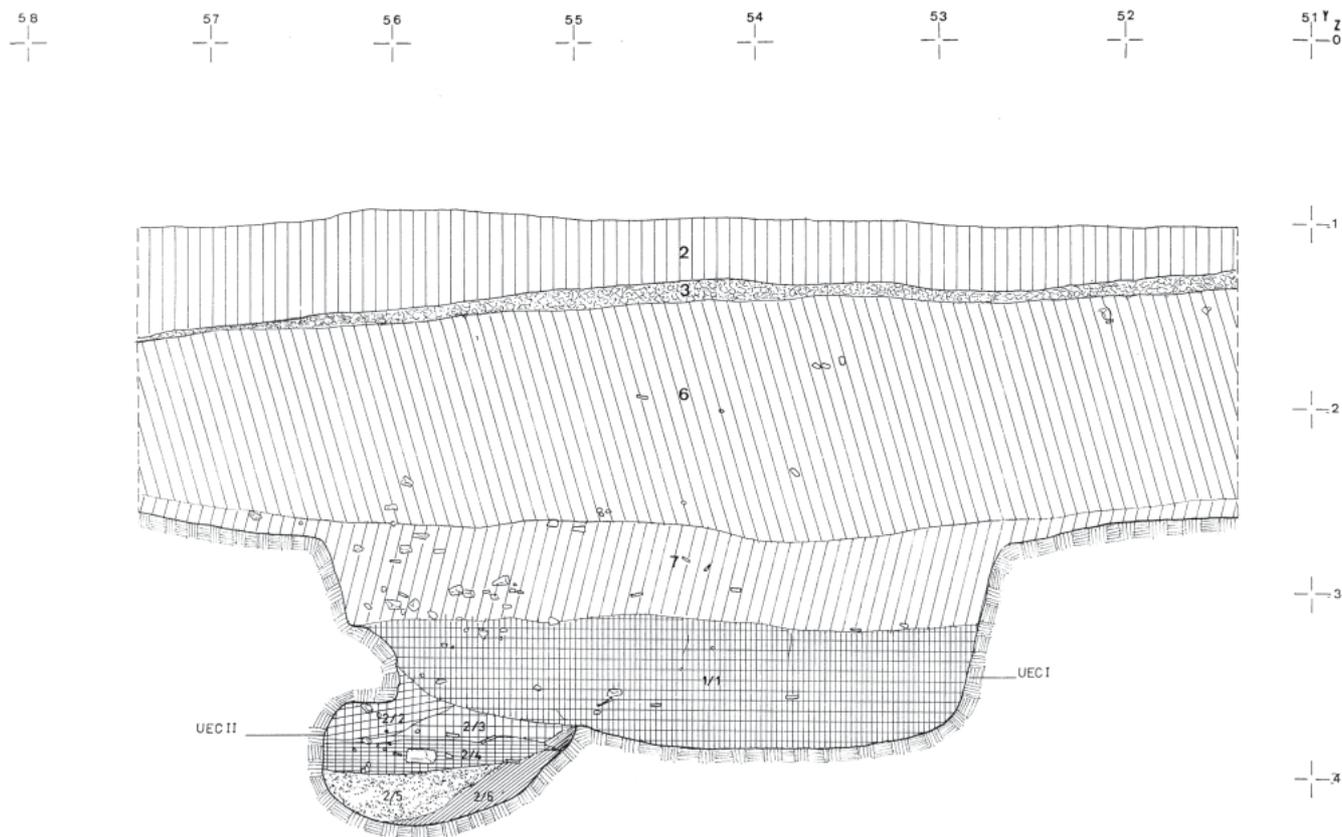


FIG. 4. Secciones orientales de las estructuras 1 y 2.

sobre la base geológica. La superposición de la unidad estratigráfica 3/6 se diferencia de la inmediatamente posterior en que la primera presenta inclusiones de pequeñas piedras y algunos restos cerámicos frente a la homogeneidad y la ausencia de materiales cerámicos y desechos de fauna de la UEN 3/5. Sobre la UEN 3/5, la unidad estratigráfica 3/4, presenta nuevamente inclusiones de pequeñas piedras y sobre todo fragmentos cerámicos muy horizontalizados. Una estrecha capa de cenizas sirve para establecer el límite de esta

unidad estratigráfica con la inmediatamente posterior. La UEN 3/3 presenta una matriz de materia orgánica vegetal que queda en relación con un nivel de incendio, que buza ligeramente hacia el sur. Sobre este nivel de incendio se superponen las unidades estratigráficas 3/2 y 3/1, separadas por un nivel de pequeñas piedras. La UEN 3/1 podría corresponderse con la UEN 7, generalizada por toda la extensión de la zanja.

Resulta difícil en base a estos depósitos determinar el tipo de estructura que los contiene. La horizontalidad de los estratos podría estar en relación con un tipo de cabaña subterránea de grandes dimensiones y de sección acampanada, semejante a la estructura V y que ha sido documentado en zonas próximas del yacimiento. Por otro lado, la relativa escasez de materiales cerámicos, generalmente muy abundantes en este tipo de cabañas, y la profusión de restos de fauna en estos depósitos, junto con un potente nivel de incendio, podría ponerla en relación con los fosos defensivos y de delimitación, utilizados circunstancialmente para el vertido de desechos y que podrían presentarse asociados a empalizadas. Frente a esta interpretación podría admitirse que los rellenos de los fosos presentan una disposición mucho más inclinada hacia el centro de la «zanja», aunque también podría darse la circunstancia de encontrarnos con un foso de sección en artesa, y en este caso la horizontalidad de los depósitos podría deberse a su localización en el centro de la estructura.

Las estructuras IV y V se encontraban seccionadas y muy alteradas al coincidir su localización con el trazado de un antiguo colector (Fig. 2), que muy deteriorado había dado origen a numerosas filtraciones. Estas circunstancias determinaron que la intervención en estas estructuras se viese reducida a la documentación de sus secciones. En las secciones de ambas estructuras se registran sendas superposiciones que al igual que en el caso de las estructuras I y II permiten documentar dos momentos constructivos (Fig. 5).

En la estructura IV la fase constructiva más antigua (estructura IVa), parece presentar cinco niveles diferenciados de uso en relación con sendos suelos de ocupación. El primero de ellos estaría relacionado con la utilización de la base de margas y con la colmatación de la UEN 4/13. Un pequeño nivel de cenizas permite diferenciarlo del estrato 4/12 que podría responder al acondicionamiento para la disposición de un nuevo suelo de ocupación construido con barro apisonado UEN 4/11. Sobre el nivel de relleno de este suelo UEN 4/10, los restos de un nuevo nivel de barro apisonado nos definen la existencia de un tercer nivel de uso de la estructura, aunque en este último caso su estado de conservación es bastante deficiente. Sobre el nivel de relleno de este suelo UEN 4/9, se construye un nuevo pavimento mucho mejor definido realizado también mediante la disposición de un estrecho nivel de

barro apisonado UEN 4/8. El último momento de uso de la cabaña está representado por un nuevo pavimento de características similares al anterior. Este pavimento se superpone directamente al anterior en la zona meridional de la estructura, mientras que en la zona norte la UEN 4/7 permite registrar más claramente la diferenciación entre estos dos momentos de ocupación. Sobre este suelo la UEN 4/5 supone el último nivel de relleno de esta estructura, que ha sido seccionada por una nueva cabaña que hemos definido como estructura IVb.

Esta nueva construcción que ha roto los últimos depósitos de la estructura IVa, también conlleva la reutilización parcial de una de las paredes laterales. En la estructura IVb se registra la superposición de tres nuevas unidades estratigráficas con al menos dos momentos de utilización: el primero de estos momentos supone la utilización de la base de margas como suelo de ocupación UEN 4/4. Sobre este estrato se registra un nivel de relleno, posiblemente erosivo UEN 4/3 sobre el que se documenta un segundo nivel de uso UEN 4/2, aunque, como en el momento de ocupación anterior, se ha visto afectado por un nivel erosivo UEN 4/1 que terminó de colmatarse a las dos estructuras.

La estructura V permite también el registro de dos fases constructivas diferenciadas (Va y Vb). En la más antigua Va, se diferencian dos niveles de ocupación: el primero de ellos, al igual que en el caso de la estructura IVa, supone la utilización de la base geológica como suelo UEN 5/7. Mientras que el segundo nivel coincide con la construcción de un posible banco UEN 5/5, una vez que se ha colmatado la UEN 5/6. Tras la colmatación completa de la estructura mediante la deposición de la UEN 5/4, se produce la construcción de la estructura Vb. Esta nueva construcción se ve afectada por una fosa con las paredes revestidas de piedras UEN 5/1 en un momento posterior a la colmatación de las unidades estratigráficas 5/3 y 5/2.

Estructuras contemporáneas.

En esta fase se incluyen las estructuras VI y VII, que al contrario de lo que ocurre con las prehistóricas, no están excavadas en las margas, aunque en ocasiones seccionan estratos erosivos prehistóricos.

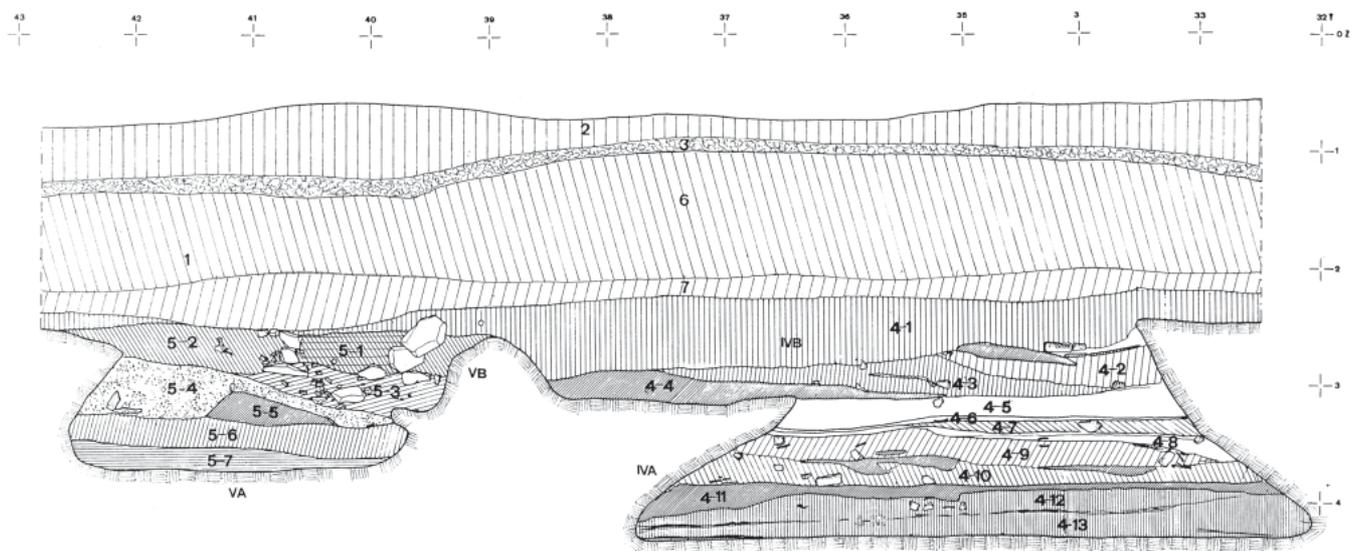


FIG. 5. Secciones orientales de las estructuras 4 y 5.

La estructura VI se corresponde con una fosa de forma oval, con unas dimensiones de 3,50 metros de anchura máxima por 1,20 metros de potencia. Esta fosa se encuentra rellena con depósitos actuales de materiales de construcción, tejas, ladrillos, bolsas de plástico, latas. Estos depósitos se corresponden con los vertidos que vienen aportando el intenso proceso constructivo actual en la zona.

La estructura VII se compone de dos unidades estratigráficas construidas, la UEC VIIa que se corresponde con la zanja de un antiguo colector y la UEC VIIb el propio colector de fibro-cemento. La UEC VIIa se trata de una zanja de unos 90,00 metros de longitud, por 1,50 metros de anchura y 0,90 metros de potencia. La UEC VIIb se corresponde con el antiguo colector, de forma circular del que hemos podido documentar unos 90,00 metros de largo. Los tubos de este colector tienen unas dimensiones de 6,00 metros de largo por 0,50 metros de diámetro. El nuevo colector nos coincide en gran parte con esta estructura.

El antiguo colector ha afectado en gran medida a todo el proceso de excavación en dos sentidos: por un lado ha cortado los niveles anteriores y por otro lado su mal estado de conservación ha dado lugar a filtraciones de aguas fecales que han alterado los depósitos precedentes, favoreciendo la poca consistencia de los mismos y su desprendimiento, sobre todo las estructuras IV y V.

CONCLUSIONES

Los condicionamientos impuestos por la superficie del área de excavación y el estado de los depósitos han originado que las aportaciones del registro para la contribución al conocimiento del

proceso de formación y desarrollo del yacimiento de Marroquíes Bajos se vean limitados a explicaciones generales en relación con otras áreas del yacimiento.

La intervención en la zanja del nuevo colector ha permitido constatar entre los depósitos prehistóricos la presencia en esta zona de grandes cabañas subterráneas similares a las documentadas en el informe «Proyecto Global de Intervención Arqueológica para la UA-23 de Marroquíes Bajos» realizado en 1995. También se han registrado otro tipo de estructuras relacionadas con el almacenaje (Estructura II), que presentan dimensiones más reducidas y contextos relacionados con los enterramientos rituales de animales documentados en otras zonas del yacimiento.

Las limitaciones del registro deberán de superarse mediante la excavación de las parcelas colindantes que permitirán determinar la intensidad de la ocupación en esta zona y de la posible existencia de otras fases estratigráficas asociadas a construcciones y relacionadas con las mismas fases prehistóricas o períodos posteriores.

Los materiales arqueológicos recuperados, sí permiten adscribir las estructuras prehistóricas a la Edad del Cobre. Entre estos materiales destacan fundamentalmente los productos cerámicos y de desecho representados por restos de fauna. Entre las formas cerámicas están representadas los tipos más comunes característicos de la Edad del Cobre, destacando por su frecuencia las fuentes de labio engrosado y biselado, las grandes ollas de borde entrante y cuencos hemisféricos siendo necesario referir la presencia de una gran orza para almacenaje de la que hay que reseñar su forma cerrada.